

y evitar que la revolucion se extendiera á otras provincias. El comportamiento de las tropas mejicanas, que á las órdenes de Trujillo habian sostenido el combate en el monte de las Cruces, le llenó de admiracion, le hizo comprender el valor y decision con que se batian, y seguro de la lealtad de ellas y de la de su pundonorosa oficialidad, empezó á tomar disposiciones con entera confianza.

1810. El dia 3 de Noviembre, al siguiente dia de haber levantado el campo el cura Hidalgo, murió el capitan D. Antonio Bringas, á consecuencia de la herida que recibió en el vientre, en la batalla del monte de las Cruces, en que se hizo notable por su valor y serenidad. El virey, para honrar su memoria, no solo porque era el primer oficial de distincion que habia muerto en la capital, sino tambien por la bizarría que habia desplegado, dispuso un suntuoso entierro, que se verificó en la catedral. Para que tuviese todo el lucimiento posible, el canónigo Beristain, convidó, en nombre de Venegas, á lo mas notable de la sociedad, á los funerales, que tuvieron todo el esplendor que se habia deseado (1). Pocos dias despues murió otro oficial, cuyo entierro fué sencillo y sin pompa, así porque el individuo era de menos graduacion, como porque carecia en la sociedad de las dis-

(1) Dice D. Lucas Alaman en una nota marginal de su *Hist. de Méj.* que este convite y otros actos de Beristain al gobierno, eran interpretados por los americanos como efecto de la adulacion; y luego añade: «Estoy sin embargo persuadido que Beristain era sinceramente contrario á la revolucion, tal como Hidalgo la estaba haciendo, aunque su opinion fuese por la independencía.»

tinguidas relaciones que habia tenido Bringas. Pero como en las luchas políticas de todo se procura sacar partido, los enemigos del gobierno se valieron del contraste que se notó en los dos entierros, para convertir en arma contra el virey el sencillo acontecimiento. Dió la casualidad que D. Antonio Bringas era español, y mejicano el oficial cuyas exequias se celebraron modestamente. Los adictos á la causa del cura Hidalgo, valiéndose de esto, y procurando introducir la rivalidad entre los mejicanos realistas y los españoles, pusieron en los parajes mas públicos un pasquin dirigido al virey, en que manifestaban la preferencia que habia dado al europeo sobre el hijo del país (1).

1810 Venegas, queriendo premiar el valor y el admirable comportamiento del regimiento de Tres Villas así como el de las demás tropas que se hallaron en la batalla del monte de las Cruces, concedió un distintivo análogo. Con este motivo dirigió á los soldados del referido regimiento, una proclama en que les dice que la capital les reconoce por sus defensores. Para hacer que tuviesen en gran estima y como inapreciable distintivo de honra el escudo que debian llevar desde entonces, añadió: «En ese distintivo teneis grabados los blasones de vuestra fidelidad, de vuestro valor y de vuestra gloria. Tened siempre presente el gran precio de esta adquisi-

(1) El pasquin decia así:

¡Bringas era gachupin!  
Su entierro fué un San Quintin.  
¿N. era americano?  
Su entierro fué liso y llano.

cion: que «el monte de las Cruces», sea vuestro grito guerrero en el momento de vuestros futuros combates, y la voz que os conduzca á la victoria: temed oscurecer, por un porte menos digno, la fama que conquistais á tanta costa.» D. José Mendivil, que habia ascendido á teniente coronel del cuerpo, dió las gracias, en nombre de éste, por el distintivo honroso que se le concedia, manifestó que su adhesion al rey y á su causa seria inquebrantable, y añadió que sus soldados estaban resueltos á sacrificarse por el bien de la ciudad que les habia reconocido por defensores, no aspirando á otro bien ni á otra recompensa que á ser llamados fieles vasallos del rey, estando dispuestos todos á perder la vida antes que desmentir el honroso concepto en que el virey y la capital les tenia (1). En aquella época no se concedian los grados militares y los empleos sino al mérito reconocido, y por lo mismo que no se prodigaban, eran apreciados, manteniendo vivo el noble estímulo del honor en la clase militar, fecundo en resultados de orden y de lealtad.

1810 Aunque en el monte de las Cruces el triunfo  
Noviembre. habia sido alcanzado por el ejército de Hidalgo, no por eso dejó de tener un gran mérito para las armas realistas la sangrienta batalla. Cierta es que Trujillo se vió precisado, despues de un combate tenaz y bien dirigido, á retirarse á la capital; pero en aquel combate y en esta retirada, habia conseguido detener la marcha de sus contrarios que, sin ese sangriento encuentro, se hubieran apoderado de la capital. «La retirada que hizo

(1) *Gaceta* núm. 23, tom. 2.º, fól. 148, de 15 de Febrero de 1811.

Trujillo con un puñado de hombres, dice con mucho juicio el escritor mejicano D. Emilio del Castillo Negrete, abriéndose paso por entre miles de enemigos, siempre le será honrosa, lo mismo que las órdenes que dió en aquellos angustiados momentos, para inutilizar la artillería que se veia obligado á abandonar al enemigo, prueban serenidad de ánimo y que no olvidaba, ni aun en el mayor peligro, sus obligaciones como militar» (1). D. Lucas Alaman, hablando del mismo hecho de armas, dice: «Por esto la batalla de las Cruces fué mirada como un triunfo» por el partido realista, «y su aniversario se celebró en el año inmediato con solemnidad» (2). El consulado y el comercio de Veracruz, juzgando como una accion heroica, digna de eterna memoria, la resistencia opuesta por la corta division de Trujillo á los numerosos batallones que se dirigian sobre la capital, hizo acuñar una medalla que perpetuase aquel hecho (3). D. Agustin de

(1) *México en el Siglo XIX.*

(2) *Hist. de Méj.*

(3) La inscripcion de la medalla decia asi:

Al Excmo. Sr. Venegas,  
Al regimiento  
De las Tres Villas  
Y  
Demás Tropas  
Que con sus comandantes  
Trujillo, Mendivil y Bringas,  
Sostuvieron  
La gloriosa accion  
Del Monte de las Cruces.  
Veracruz  
1810.

Iturbide, que se habia distinguido por su serenidad en el combate y por el acierto y prontitud con que llegó á desempeñar las órdenes de Trujillo, fué ascendido á capitán, dándosele el mando de la compañía de Huichapan del batallon de Tula, que habia estado mandada por Villagran, hasta que éste se adhirió á la revolucion.

Veamos ahora la marcha que tomó el cura Hidalgo despues de haberse alejado del frente de la ciudad de Méjico.

### CAPÍTULO XIII

Marcha el ejército independiente al interior.—El brigadier realista Calleja se dirige hácia Méjico.—Publica un bando en San Juan del Río para recoger las armas de los vecinos.—Sorprende á una avanzada del cura Hidalgo en Arroyozarco.—Batalla de Aculco.—Dispersion del ejército independiente.—Son libertados García Conde, Rul y Merino, que estaban prisioneros.—Parte exagerado que da Calleja al virey.—El cura Hidalgo y Allende toman en su retirada distinto rumbo.—Va el primero á Valladolid y el segundo á Guajuato.—Circular del cura Hidalgo en que disminuye las pérdidas sufridas.—Calleja publica en San Juan del Río un bando ofreciendo el indulto.—El virey, en otro bando, hace extensivo el indulto.—Cunde el fuego de la revolucion por diversas provincias.

1810. El ejército independiente, triste por ver Noviembre. desvanecida la risueña esperanza que le habia halagado al dirigirse á la capital, pero concibiendo otras no menos lisonjeras de extender su poder por nuevas poblaciones del interior, marchaba por el mismo camino que habia llevado desde Ixtlahuaca.